

Casi 60.000 donantes de sangre en 2018, de los que 7.000 son nuevos

El director del Centro de Hemodonación llama a la participación y recalca que son necesarios todos los grupos sanguíneos

EFE

MURCIA. El Centro Regional de Hemodonación atendió el pasado año a 59.639 donantes de sangre. El director del organismo, el doctor Vicente Vicente, precisó este sábado que, de ellos, 6.994 lo hicieron por primera vez.

«Es importante continuar sensibilizando a la población para poder disponer de donaciones periódicas y de forma constante». Vicente remarcó que «solo así es posible autoabastecerse de hemocomponentes para que nuestros hospitales desarrollen su actividad con total normalidad».

Vicente agregó que «el relevo generacional en los donantes de sangre tiene que ser un hecho para garantizar que los hospitales de la Comunidad sean autosuficientes y garantizar una atención de calidad a quienes precisan transfusiones».

El índice de donaciones es fruto de las visitas anuales que realizan los donantes a las dependencias del Centro Regional de Hemodonación en Murcia y en Cartagena, así como de las campañas programadas en coordinación con

los 45 municipios de la Región. En este sentido, el director del organismo subrayó la repercusión de las visitas a la Universidad de Murcia, a la Politécnica de Cartagena y a la Universidad Católica San Antonio de Murcia (UCAM).

A estas actividades se suman otras, como los desplazamientos de las unidades móviles a distintos puntos de la Región en épocas de vacaciones o puentes, además de visitas a empresas de la Región y a colectivos que solicitan campañas de donación de sangre.

El doctor Vicente precisó que «la donación es un proceso sencillo y sin riesgos». Por ello, animó a toda la población a donar sangre y a colaborar con las campañas del centro, ya que son necesarios todos los grupos: A+ y O+, por ser los más comunes en la población, y A- y O- por ser los más escasos.



Vicente Vicente.

62 trasplantes de médula

Por otro lado, los profesionales del Morales Meseguer realizaron el pasado año hasta 62 trasplantes de médula ósea. El Grupo Europeo de Trasplante de Médula Ósea, la Organización Nacional de Trasplantes y la Sociedad Española de Hematología y Hematoterapia acreditaron a esta unidad, por cuarta vez, dentro del programa Joint Accreditation Committee-ISCT & EBMT (Jacie). Unos 20.000 murcianos están censados como potenciales donantes

Hasta 520.000 euros en ayudas para impulsar los proyectos de 71 investigadores

LA VERDAD

MURCIA. La Comunidad ha concedido 520.000 euros en ayudas para apoyar el desarrollo de doce proyectos de investigación. Según explicaron fuentes del Ejecutivo regional, están integrados por 71 investigadores menores de 40 años, de los cuales 42 son varones y 29 mujeres.

Se trata de la segunda edición de este programa, que tiene como objetivo generar nuevo liderazgo científico en la Región y dar a jóvenes investigadores con experiencia internacional la oportunidad de formar sus propios equipos y desarrollar proyectos innovadores. La Fundación Séneca financia estos proyectos en áreas como agricultura, ecología, biomedicina, ciencia y tecnología de alimentos, educación...

Ofertan 50 plazas para el intercambio de francés dirigido a alumnos de cuarto de ESO

LA VERDAD

MURCIA. La Consejería de Educación, Juventud y Deportes ha puesto de nuevo en marcha el programa de intercambio de francés Picasso. Está dirigido a los alumnos de cuarto de Educación Secundaria Obligatoria del sistema bilingüe francés. Durante el intercambio, los estudiantes murcianos se alojarán con familias de acogida y seguirán el plan de estudios establecido en los centros de destino de Nancy-Metz (Francia).

En total, se convocan 50 plazas para el curso 2019/2020, «lo que supone un incremento del 25% con respecto al año pasado», destacó el director general de Atención a la Diversidad y Calidad Educativa, Francisco Martínez. Las estancias en Francia serán del 1 al 29 de septiembre.

Las guerras que se esconden tras tu pizza

Un restaurante de Murcia da trabajo a cinco refugiados que huyeron de la violencia y la persecución en sus países

Abdullah Mohammad e Yves Daniel dejaron Afganistán y Camerún asediados por la pobreza y la intolerancia; hoy sueñan con una nueva vida en España

JAVIER PÉREZ PARRA

MURCIA. Quizá fue usted uno de los clientes que anoche, como cada sábado, abarrotaron el restaurante Mano a Mano, en Centrofama. Alrededor de pizzas, empanadillas criollas y cervezas, el local pronto queda invadido por un batiburrillo de voces; cada cual con su tono y su timbre, con un estado de ánimo, anhelos, sueños, decepciones. Atravesando las conversaciones, unas sombras ágiles y discretas vienen y van, apuntando, trayendo, retirando. Son simpáticos y agradables los camareros del Mano a Mano; cualquiera que haya pasado por allí está de acuerdo en eso. Pero allí permanecen, fuera de escena, de nuestra charla de mesa. Un cortés 'gracias', una sonrisa, una propina, y al primer contacto con el aire frío de la calle son ya solo uno más de las decenas de rostros anónimos con los que nos cruzamos cada día.

Hoy, quizá reconozca en Abdullah Mohammad, o en Yves Daniel, a quien le sirvió anoche, o la semana pasada, o la anterior. Los dos son refugiados, los dos tuvieron que dejar sus países, sus pueblos, su familia, sus amigos, su lengua y su cultura para salvar su vida. En total, el restaurante tiene a cinco solicitantes de asilo entre sus camareros, fruto de la colaboración de sus dueños con la Asociación de Ayuda a Personas Refugiadas en la Región de Murcia (PAREM).

Yves y Abdullah echan de menos el olor de la comida de casa de sus madres mientras sirven pasta, ajenos los clientes al frío de muerte que Yves pasó durante quince ho-

EN CIFRAS

925

refugiados esperan en la Región la resolución de sus solicitudes de protección internacional.

210

Es el número de refugiados de Venezuela, la nacionalidad con mayor número de solicitantes de asilo.

23

Es el número de refugiados que provienen de Camerún, el país de Yves Daniel.

ran en una patera rumbo a la costa de Málaga, o al escalofrío que recorrió su cuerpo mucho antes, cuando fundamentalistas islámicos mataron a su padre, en su pequeño pueblo de Camerún, porque casarse con una mujer protestante y acercarse al cristianismo era pecado mortal. También permanecen ajenos los clientes al miedo de Abdullah a que los talibanes, los señores de la guerra o los soldados del Ejército irrumpiesen en su aldea, en Afganistán; o a que una bomba estallase en cualquier recodo de la calle cuando tenía que ir a hacer una compra o una gestión a la capital de su región, Ghazni, donde los baños de sangre son habituales.

Abdullah tiene 23 años y quiere ser actor. Tiene planta para ello; sonríe sin parar y se muestra lleno de vitalidad. Pero su rostro se ensombrece ante algunas preguntas que prefiere no contestar. En su país era pastor; cuidaba animales en su aldea, junto a su familia. Salió de allí sin apenas formación, porque el sistema educativo es prácticamente inexistente. «Fui solo cinco años a

la escuela», confiesa. Pero es inteligente, se defiende en español y lo entiende ya perfectamente. Cuando se le pregunta sobre la violencia en su país, responde con tristeza. «Afganistán lleva cuarenta años en guerra». Desde niño, Abdullah ha convivido con la inestabilidad y el terrorismo. Los talibanes y el Ejército se disputan en un combate interminable el control de Ghazni, un lugar estratégico porque su carretera une la capital, Kabul, con el sur. «A veces están unos, y a veces otros, según la fuerza que en cada momento tengan», resume Abdullah. Hace apenas unos meses, en agosto, una incursión de los talibanes con más de 300 muertos llevó de nuevo la ciudad de Ghazni a los titulares de los medios internacionales.

Atravesar un continente

Hace cuatro años, Abdullah sintió que aquello era ya insostenible. Dejó el país, acompañado por un amigo, y atravesó todo un continente. Pakistán, Grecia, Austria, Alemania. Le llevó un mes llegar a Dinamarca. Él quería ir a Finlandia, pero la policía danesa lo descubrió en la frontera y se quedó allí dos años. «El sistema era muy complicado. Me denegaron el asilo y me encontré con que si no salía de Dinamarca me repatriaban», relata.

En ese momento decidió probar suerte yendo al sur, en lugar de subir a Finlandia. Todo iba bien, pero en el tren que cogió para pasar de Francia a España fue de nuevo descubierta. Ante la imposibilidad de llegar a España por otra vía, decidió atravesar la montaña, y así fue como, después de una larga caminata, puso un pie en Portbou, en la provincia de Gerona. Abdullah terminó en Murcia tras ser incluido en un programa para solicitantes de protección internacional. Llegó hace poco más de un año, y desde hace seis meses tiene un contrato a tiempo parcial en Mano a Mano. Quiere formarse y mirar hacia adelante, aun-

«Se empieza a notar un racismo que antes no había»

La Asociación de Ayuda a Personas Refugiadas en la Región de Murcia (PAREM) nació como plataforma en 2015 a raíz de la crisis migratoria que sobrevino tras la guerra de Siria y los cruentos conflictos en Yemen, Afganistán y otros países. Los integrantes de PAREM, todos voluntarios, ayu-

dan a la integración de los refugiados con clases de conversación en español y con talleres de formación, entre otras iniciativas. Fruto de esta labor, cinco refugiados trabajan hoy en Mano a Mano. También han ayudado a un sexto refugiado, eritreo, a encontrar un empleo en Las Artes, otro restaurante del cen-



Adriana Trafonsky

tro de Murcia. Este último caso es una excepción, porque ha conseguido ya el permiso de residen-

cia permanente. El resto todavía espera a que culmine un interminable proceso administrativo.

En PAREM denuncian la «lamentable» política migratoria europea y advierten del ascenso de la xenofobia. «Cuando llegué a España hace quince años, prácticamente no había racismo», cuenta Adriana Trafonsky, presidenta de la asociación, argentina de ascendencia española. «Pero hoy se empieza a notar», advierte.